

# Páginas Ilustradas

SE PUBLICA CUATRO VECES POR MES

Año II ( Propietarios: **Calderón Hermanos** ) N.º 52

DIRECTOR. *Próspero Calderón* + ADMOR.. *Alberto Medina*

## Dulcinea

Buscando va el Hidalgo de la Mancha  
La hermosa Dulcinea,  
Por ella corre locas aventuras  
Y morirá por ella.  
Un día su Escudero malicioso  
La lleva á su presencia,  
Y ve trocada en tosca labradora  
La que juzgó Princesa.  
No pierde la ilusión el caballero;  
Pues su razón enferma,  
Al encantos atribuye el desengaño  
Que de dolor le llena.  
Tal es el ideal: tras él corriendo  
Pasamos la existencia  
Y nunca á nuestros ojos fatigados  
Brillante se revela.  
Y si de lo real la triste imagen  
Nuestra razón nos muestra,  
Encanto la juzgamos y seguimos  
Buscando á Dulcinea.

MANUEL DE LA REVILLA



# EL GANSERO

POR  
SUDERMANN

(Traducido del alemán para «Páginas Ilustradas» por J. M. Alfaro Cooper)

(Continuación)

Nos detuvimos y, mientras que los gansos chapuzaban en los pantanos, corríamos gozosos por el prado buscando mariposas amarillas y recogiendo verdes bayas.

Después jugamos á marido y mujer. Elisa la gansita más mansa era nuestra niña mimada. La acariciamos y castigamos, hasta que con inauditos esfuerzos consiguió escapar de nuestras manos.

Luego preparé la comida para mi marido. Desaté mi blanco delantal, lo extendí sobre el césped y coloqué encima el resto de lo que había traído.

El se sentó á mi lado gravemente y yo saltaba contentísima al ver con que velocidad hacía desaparecer uno tras otro los manjares que componían nuestra merienda.

El sol se elevaba cada vez más en el horizonte hasta que sus rayos quemadores cayeron á plomo sobre nuestras cabezas. Comencé á sentir que me zumbaban los oídos, una vaga sensación de cansancio se apoderó de mí, y tuve hambre; pero mi marido se lo había comido todo.

Tenía seco el paladar y ardorosos los labios; para refrescarlos cogí yerba húmeda y la oprimí contra mi boca.

De proto resonó á lo lejos en el bosque una campanada. Yo sabía bien lo que eso significaba: era el toque de medio día que me llamaba á la mesa. Y cuando se notase mi ausencia ¡Oh Dios mío! ¿qué sería de nosotros?

Me arrojé sobre la yerba y principié á sollozar amargamente, mientras mi compañero, para consolarme, me pasaba su áspera mano por la cara y el cuello.

De improviso salté y corrí por el bosque como perseguida por una Furia. Dos largas horas erré llorando en la espesura; por fin oí voces que me llamaban y dos minutos después me encontraba en brazos de mi hermano.

A la mañana siguiente compareció mi pobre amigo, acusado de seducción y raptó, ante el Tribunal de Justicia de su amo. El comprendió bien que debía pagar los vidrios rotos, no tuvo el menor reparo en echarse toda la culpa y, con la mayor indiferencia, recibió el castigo que le aplicó mi hermano. Después, contra la barahanda, se frotó enérgicamente y volviendo las doloridas espaldas se alejó de pronto, mientras que yo me echaba al suelo llorando.

Desde ese día le amé. Imaginé mil subterfugios para encontrarle secretamente, robé como una urraca para hacerle partícipe de mi rapiña y lo abrumé con toda especie de ternuras, queriendo con ellas recompensarle por los terribles azotes que había recibido.

El se dejaba amar indiferentemente y correspondía mi amor con tranquilas muestras de amistad y con su magnífico apetito.

Medio año después cambió nuestra situación. Mi pobre madre, que se sentía enferma desde hacía largo tiempo, tuvo que trasladarse al medio día por orden del Médico, dejó la hacienda completamente en manos de mi hermano y yo tuve que acompañarla en su viaje á Riviera.

Nueve años debían pasar antes de que yo volviese á mi patria.

Mi regreso fué más triste de lo que había presentado. En Berlín don-

Sentí que me saltaba el corazón. Traté de reprocharme mi locura, pero fué en vano. No pude desechar los antiguos y vívidos recuerdos y, ya que era inevitable, comencé á fantasear acerca del instante en que volveríamos á vernos forjando las más risueñas ilusiones con los bellos colores de las novelas románticas.

Algunos días después de mi llegada pude hacer mi primera salida, es decir, fui conducida en coche en medio del bosque y colocada sobre el césped en un lugar adecuado.

Yo escogí el sitio en donde habían pasado los juegos de mi infancia y que me prometía la posibilidad de alcanzar á ver la herrería.

Mi hermano quiso quedarse á mi lado; pero yo le supliqué que no se apartase de sus quehaceres, pues la muchachita que para mi servicio me acompañaba me auxiliaría en caso necesario. ¿Qué podría ocurrirme allí en el bosque próximo á la casa?

Entonces regresó él con el cochero habiéndome prometido volver por mi dos horas más tarde.

Después envié á mi pequeña compañera á recoger fresas, recomendándole que no se alejase, y salió saltando de alegría.

¡Ya estaba sola! ¡Gracias á Dios! Ya podía soñar con todas las fuerzas de mi corazón.

Los pinos murmuraban sobre mi cabeza y oía resonar los martillazos del herrero. De tiempo en tiempo, de la luz enrojecida de la fragua, se destacaba una oscura sombra: debía ser la suya. No me cansaba de seguir los movimientos de su brazo, admiraba su fuerza y temblaba por él cuando, al rededor de su cuerpo, saltaban las chispas luminosas.

Pasaron las horas. En medio de mis ensueños me sorprendió mi hermano que volvía á recogerme.

—¿Te ha parecido largo el tiempo? me preguntó en tono de broma.

Moví sonriendo la cabeza y traté de incorporarme, pero estaba tan débil que tuve que recostarme de nuevo.

¡Hum! dijo pensativo, he dejado al cochero en la casa, pues creía que yo sólo podría subirte al coche, pero el asiento es alto y no podría hacerlo sin causarte daño.

—Niña, dijo, dirigiéndose á la muchachita que estaba lista cerca del carruaje, corre á casa del herrero, el joven que ya sabes, y dile que venga á ayudarme y al mismo tiempo arrojó al suelo una moneda de cobre que ella recogió radiante de alegría y partió á escape.

Sentí cómo se agolpaba la sangre á mis mejillas.

¡Iba á verle otra vez, allí en ese mismo sitio, y debía prestarme el oficio de samaritano!

Con la mano puesta sobre el palpitante corazón, me senté y esperé..... esperé.....sí ¡Ya está aquí, que fuerte y hermoso se ha hecho!

Rubios y poblados cabellos rodeaban su cara ennegrecida por el humo y en su fuerte barba nacía un suave é incitante vello: así debió aparecer el joven Siegfred cuando estaba de aprendiz en casa del horrible enano Mime.

Torpemente tomó entre las manos la gorra que tan aplomo llevaba sobre la nuca; pero yo le extendí sonriendo la mano y le dije: ¿Como está Ud?

—¿Cómo puedo estar? Bien, replicó él con risa embarazosa, limpiándose incensantemente los ahumados dedos sobre su delantal de piel, antes de tocar la diestra que le ofrecía.

—Ayúdame á subir al coche á la señorita, dijo mi hermano.

Se frotó una vez más las manos, me tomó con poca suavidad por debajo de los brazos, mi hermano me levantó por los pies, y en un instante me hallé colocada sobre el cojín del coche.

—Gracias, gracias, le dije, inclinando sonriente la cabeza.

El se quedó con la gorra entre las manos dirigiendo inconscientes miradas á mi hermano y á mí alternativamente.

El tiene también algo en el corazón, me dije ¿Cómo podría ser de otro modo? Al verme se han despertado en él los antiguos recuerdos de aquellos tiempos de nuestra inocente niñez en que íbamos juntos á cuidar los gansos.

¡Oh! El no se atreve.....la presencia de su señor.....Será preciso que le ayude un poco.

—¡Y bien! ¿En qué piensa Ud. ahora? le dije alentándole amistosamente con la mirada.

Mi hermano, que estaba ocupado con los caballos, se dirigió á él y le miró á la cara.

—¡Ah! sí, esperas tu propina, le dijo, y buscó en su bolsillo.

Aquello fué para mí como si me hubiesen dado un latigazo.

—¡Por el amor de Dios, Max! balbuceé, en tanto que sentía como una corriente de frío y de calor por todo mi cuerpo.

Pero mi hermano no me oyó, y le presentó, sí, osó presentarle una moneda de á marco.

Creí ver entonces claramente cómo mi joven amigo le arrojaba la moneda á la cara, me incorporé con viveza extendiendo las manos para evitar una desgracia..... Pero, ¿Qué es esto? No, no es posible. Y sin embargo lo ví con mis propios ojos..... ¡Tomó la moneda, hizo una inclinación de cabeza, dió las gracias y se fué!

Y yo, yo lo miré fijamente como á un fantasma y, después, suspirando, me hundí de nuevo en mi almohadón.

Así, amigo mío, dije yo adios á los dulces sueños de mi juventud.

(Fin)

---

---

## LA PUERTA DEL PARAÍSO

Un oficial, hombre de bien, llamado Montresor, estaba enfermo. Creyendo su cura que aquella era la última enfermedad, le aconsejó que se reconciliase con el cielo, para poder entrar en el paraíso. Eso no me desazona mucho, le dijo Montresor, pues la noche pasada he tenido una visión que me ha tranquilizado completamente. ¿Y qué visión ha tenido usted? le preguntó el buen sacerdote. Me hallaba, le respondió el enfermo, á la puerta del paraíso con una muchedumbre de gentes que querían entrar en él: San Pedro preguntaba á cada uno de qué religión era. El uno respondió: Yo soy católico romano. ¡Muy bien! dijo San Pedro, entrad y colócaos allí entre los católicos. Otro dijo que era de la iglesia anglicana; ¡en hora buena! le contestó el santo; entrad y ponéos allá con los anglicanos. Otro dijo que cuáquero: entrad, dijo San Pedro, y situáos entre los cuáqueros. En fin, llegó mi vez y me preguntó, como á los otros de qué religión era. ¡Ay de mí! le respondí; desgraciadamente el pobre Jaime Montresor no tiene ninguna. Lástima es, dijo el buen santo, porque en verdad no sé donde os he de meter, pero entrad y colocáos donde pudiéreis.

MENJAMÍN FRANKLIN

El se quedó con la gorra entre las manos dirigiendo inconscientes miradas á mi hermano y á mí alternativamente.

El tiene también algo en el corazón, me dije ¿Cómo podría ser de otro modo? Al verme se han despertado en él los antiguos recuerdos de aquellos tiempos de nuestra inocente niñez en que íbamos juntos á cuidar los gansos.

¡Oh! El no se atreve.....la presencia de su señor.....Será preciso que le ayude un poco.

—¡Y bien! ¿En qué piensa Ud. ahora? le dije alentándole amistosamente con la mirada.

Mi hermano, que estaba ocupado con los caballos, se dirigió á él y le miró á la cara.

—¡Ah! sí, esperas tu propina, le dijo, y buscó en su bolsillo.

Aquello fué para mí como si me hubiesen dado un latigazo.

—¡Por el amor de Dios, Max! balbuceé, en tanto que sentía como una corriente de frío y de calor por todo mi cuerpo.

Pero mi hermano no me oyó, y le presentó, sí, osó presentarle una moneda de á marco.

Creí ver entonces claramente cómo mi joven amigo le arrojaba la moneda á la cara, me incorporé con viveza extendiendo las manos para evitar una desgracia..... Pero, ¿Qué es esto? No, no es posible. Y sin embargo lo ví con mis propios ojos..... ¡Tomó la moneda, hizo una inclinación de cabeza, dió las gracias y se fué!

Y yo, yo lo miré fijamente como á un fantasma y, después, suspirando, me hundí de nuevo en mi almohadón.

Así, amigo mío, dije yo adios á los dulces sueños de mi juventud.

(Fin)

---

## LA PUERTA DEL PARAÍSO

Un oficial, hombre de bien, llamado Montresor, estaba enfermo. Creyendo su cura que aquella era la última enfermedad, le aconsejó que se reconciliase con el cielo, para poder entrar en el paraíso. Eso no me desazona mucho, le dijo Montresor, pues la noche pasada he tenido una visión que me ha tranquilizado completamente. ¿Y qué visión ha tenido usted? le preguntó el buen sacerdote. Me hallaba, le respondió el enfermo, á la puerta del paraíso con una muchedumbre de gentes que querían entrar en él: San Pedro preguntaba á cada uno de qué religión era. El uno respondió: Yo soy católico romano. ¡Muy bien! dijo San Pedro, entrad y colocaos allí entre los católicos. Otro dijo que era de la iglesia anglicana; ¡en hora buena! le contestó el santo; entrad y ponéos allá con los anglicanos. Otro dijo que cuáquero: entrad, dijo San Pedro, y situáos entre los cuáqueros. En fin, llegó mi vez y me preguntó, como á los otros de qué religión era. ¡Ay de mí! le respondí; desgraciadamente el pobre Jaime Montresor no tiene ninguna. Lástima es, dijo el buen santo, porque en verdad no sé donde os he de meter, pero entrad y colocáos donde pudiéreis.

MENJAMÍN FRANKLIN

# A mi compañera

## En su cumpleaños

Vuelvo de la faena, vuelvo ansioso  
De descansar mi frente fatigada,  
Sobre tu dulce seno tembloroso  
Como sobre una palpitante almohada.

Traigo un manojo de sonrientes flores  
Ataviadas con perlas de rocío,  
Nacidas bajo el sol de tus amores  
En el jardín del pensamiento mío;

Allí donde en las frescas mañanitas  
Lucen, alegres, sus plumajes tersos,  
Batiendo en mi cerebro sus alitas  
Las blancas avecillas de mis versos,

Que ya murmuran el cantar florido  
En el humilde hogar de mi ventura  
Y vierten, de mis sueños en el nido,  
El ánfora de miel de su ternura,

O ya en las recias luchas de la vida  
Lanzan el ronco grito de combate,  
Cuando en el campo la Justicia herida  
Bajo las plantas del Poder se abate.

¿Qué ofrendas puedo hacerte más valiosas  
Que las frases de amor que tanto estimas,  
Mojadas en la esencia de las rosas,  
De las rosas fragancias de mis rimas?

Feliz, arrodillado, la cabeza  
Contra tu pecho que responde al mío,  
Hoy vengo á renovarte la promesa  
De amarte siempre con el mismo brío.

Yo sé que me comprendes, y á tu lado  
¡Cuán tranquila y dichosa es la existencia!

Al mirarme en tu rostro, enamorado,  
Me miro en el cristal de tu conciencia.

Eres la bondadosa compañera  
Que mis mejores cánticos inspira.  
Tu adorable sonrisa es primavera  
Que orna de flores mi modesta lira.

Nuestras ansias son unas, ansias buenas,  
Sencillos y poéticos anhelos  
Nuestras dichas son unas, nuestras penas  
Siempre se funden en los mismos duelos.

Es nuestro hogar un campo, en él la aurora  
Hizo la siembra de cariños fijos;  
Un sol de libertad caliente y dora  
Esas bellas espigas, nuestros hijos.

Espigas del amor, rico presente  
Que á contentar mi aspiración alcanza  
Y llena con su luz iridescente  
La risueña extensión de mi esperanza.

En ese campo velará mi empeño  
De pie sobre la tierra generosa,  
Mientras me rinde el infinito sueño  
En el lecho tranquilo de la fosa.

Y aunque nos hiera sin piedad la suerte  
Y en torno á nuestro hogar ruja la pena,  
Tú siempre me hallarás altivo y fuerte,  
Yo siempre te hallaré constante y buena.

Que unidos siempre por el dulce y puro  
Lazo de nuestro amor, la frente erguida,  
Iremos por los campos del futuro  
Entonando los himnos de la vida.

# Suspiros

Si fuera poeta y pudiera fijar el revoloteo de las ideas en rimas brillantes y ágiles—como una bandada de mariposas blancas de primavera con alfileres sutiles de oro;—si pudiera cristalizar los sueños en raras estrofas, haría un maravilloso poema en que hablara de los suspiros; de ese aire que vuelve al aire, llevándose consigo algo de las esperanzas, de los cansancios y de las melancolías de los hombres.

\*  
\*\*

Y para huir de los suspiros de convención, de las romanzas sentimentales, llenas de luna de pacotilla y de ruseñores triviales, hablaría de los suspiros angustiosos que flotan en el aire espeso é impregnado del olor del ácido fénico, en la luz dorada de los cirios, entre el aroma vago de las flores mortuorias, cerca de aquellos cuyos ojos cerrados para siempre, guardan las huellas violáceas de los últimos insomnios, y cuyos labios se ajaron con el frío de la muerte.....

\*  
\*\*

Ah, no! ese suspiro sería demasiado triste para hablar de él; su recuerdo haría nublarse los ojos nuevos de las lectoras; los ojos oscuros unas veces como noches de invierno, azules y claros otras como el agua de los lagos quietos.

Para que no se nublaran, hablaría del suspiro de voluptuosidad y de cansancio que flota en el aire tibio de una sala de baile,

iluminada como el día, reflejada por espejos venecianos; del suspiro de una mujer hermosa y joven, agitada por el valse, cuya piel de durazno se sonrosa, y el abanico cuyas plumas flexibles le besaban la falda; del suspiro sensual y vago que se pierde entre las blancuras rosadas, en el aire donde palpita el iris, en los diamantes donde la luz se quiebra, en la sangre de los rubíes, en el azul misterioso de los zafiros, en el aire que arrastra tentaciones de ternuras y de besos.....



Fot. Paynter Bros

**Lic. don Carlos Lara,**

Actual Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores y Carteras anexas.

\*  
\*\*

Ah no! Ese suspiro sería demasiado dulce para hablar de él; su recuerdo haría arrugarse la frente cansada, y blanquearía más las canas de los filósofos, por cuyas venas no corre, en oleaje ardiente, la sangre de la juventud. Para que pudieran leerme hablaría más bien del suspiro de cansancio de un viejo, de un suspiro oído una tarde de otoño, en el camino

que va del pueblo al cementerio; un camino donde rodaba la hojarasca empujada por el viento; donde un hilo de agua dejaba oír su queja monótona; donde los árboles, envueltos en nieblas, tomaban extraños aspectos, y en cuyo horizonte, entre las nubes frías y húmedas, se ponía el sol. Oh! aquel suspiro parecería salir, más que de un pecho humano, cansado de la vida, del paisaje mismo, del cementerio donde duermen los huesos bajo la yerba; de la vegetación quemada por el frío, de las obscuridades vagas del horizonte; parecería ser una queja de la Naturaleza, deseosa de dormir en definitivo descanso, fatigada de su tarea eterna, de la sucesión infinita de los veranos y de los inviernos, de la luz y de la sombra.....

\*  
\*\*

Si fuera poeta y pudiera fijar el revoloteo de las ideas en rimas brillantes y ágiles—como una bandada de mariposas blancas de primavera con clavos sutiles de oro;—si pudiera cristalizar los sueños; si pudiera encerrar las ideas, como perfumes, en estrofas cinceladas, haría un maravilloso poema en que hablara de los suspiros, de ese aire que vuelve al aire, de los cansancios, de las esperanzas y de las melancolías de los hombres.

\*  
\*\*

Aun siendo poeta y haciendo el poema maravilloso, no podría hablar de otro suspiro... del suspiro de los poetas cuando no alcanzan á encerrar en su obra la escala irreductible de las cosas; del suspiro que viene á todos los pechos humanos cuando comparan la felicidad obtenida, el sabor conocido, el paisaje visto, el amor feliz, con las felicidades que soñaron, que no se realizan jamás, que no ofrecen nunca la realidad y que todos forjamos en inútiles ensueños!

JORÉ ASUNCIÓN SILVA

---

## BRILLANTES HONORARIOS

¿Cuánto se le pagará á los médicos del Rey de Inglaterra, especialmente á Sir Frederick Treves, quien le hizo la operación con habilidad incontestable?

Difícil es hallar antecedentes, dado que no se ha presentado nunca el mismo caso ni las mismas circunstancias. Sin embargo, se recuerda que á Sir William Gull, quien salvó en 1871 de la fiebre tifoidea al Príncipe de Gales, se le pagaron diez mil libras esterlinas.

Sir Morell Mackenzie, llamado á curar un cáncer de que padecía el Emperador Federico de Alemania, recibió medio millón de marcos.

Los tres médicos de la Reina Victoria, en su última enfermedad, recibieron cada uno 60,000 francos. Los del Rey Humberto de Italia, 50,000 libras. El Doctor Laponi se conformó con doce mil, que le dió el Papa, por haberle extirpado un quiste.



## Un millón de duros

Mr. P. E. Barnun, distinguido hacendista y empresario yankee, reunió en doce años esa respetable suma, debido, decía él, al ilimitado empleo de la *tinta de imprenta*, es decir, al anuncio constante y á las siguientes reglas que observaba:

1.<sup>a</sup> Elijase la clase de negocios, conforme á nuestras inclinaciones naturales y á nuestro temperamento.

2.<sup>a</sup> Sea un compromiso sagrado nuestra palabra dada.

3.<sup>a</sup> Sea lo que quiera lo que pensemos hacer, hagámoslo con todas nuestras fuerzas.

4.<sup>a</sup> Seamos sobrios y no hagamos uso de bebidas alcohólicas.

5.<sup>a</sup> Permítase predominar á la esperanza; pero desechemos siempre la ilusión.

6.<sup>a</sup> No dividamos nuestras fuerzas.

7.<sup>a</sup> Empléense dependientes aptos.

8.<sup>a</sup> Demos publicidad á nuestros negocios. No ocultemos la luz debajo del telemín.

9.<sup>o</sup> Evitemos la extravagancia, y vivamos siempre según nuestros recursos; pero no nos condenemos á privaciones absolutas.

10.<sup>a</sup> No dependamos de otros.



Fot. Paynter Bros

**Lic. José María Vargas Pacheco,**  
Subsecretario actual de los Ministerios de Hacienda  
y Comercio

—La buena fe sirve á los malvados contra los hombres de bien. Estos deberían servirse de la mala fe contra los tunos.

—Cuando se toma una resolución injusta se necesita probar á todo y sobre todo á sí mismo, que había razón en tomarla.

—Si hay alguna cosa peor que mendigar por sí mismo, es mendigar por inedio de otros.

—Las personas de corazón viven tanto en el pasado como en el presente.

—El hombre económico es el más rico y el avaro el más pobre.

# DE VERANO

*A Alejandro Alvarado H.*

¡Oh las tardes azulosas y opalinas en que flotan  
las tristezas de las almas...;

¡oh las tardes de verano tan hermosas,  
perfumadas,  
en que vagan los ensueños  
y nostalgias

como ignotas caravanas que pasean mudamente  
por las calles solitarias...

¡Oh las tardes de crepúsculos soberbios,  
¡oh las tardes de soberbios panoramas  
que iluminan

con su fiesta de colores la metrópoli nostálgica  
como cirios gigantescos

el panteón de los amores y alegrías de otras épocas pasadas.

En las noches,

noches frías en que alumbran las estrellas como lunas despejadas,

San José parece envuelto

en penumbras quejumbrosas que hablan  
el idioma de las tiernas,  
de las dulces serenatas

que se tocan á las puertas de las novias cuando duermen,  
que se tocan á las puertas de las novias adoradas...

En las noches mudas, frías San José suspira triste;  
puertas y ventanas

—las pupilas

de las casas—

con sus luces

apagadas

impresionan

como párpados cerrados por el dedo de la Parca.—

Pensativa,

dulcemente reclinada

en los blancos cortinajes

de su hipnótica ventana,

por los pálidos reflejos de celestes claridades

vagamente iluminada,

ay! los ojos ya no miran

la virgencita del alma.....

¡Oh las noches en que vagan las penumbras quejumbrosas  
coma pardos escuadrones de fantasmas!

## En el campo

¡Qué mañanas tan alegres  
las mañanas  
en el campo!  
¡qué risueños carnavales de crepúsculos y auroras irisadas;  
¡qué concierto de perfumes y de amores  
y de músicas de flauta.  
Las colinas  
con sus crestas nebulosas y argentadas  
por los pálidos destellos  
de la luz del alba,  
sobre el verde de las fértiles llanuras  
se destacan  
como templos magestuosos  
de esmeralda  
con santuarios de un estilo arquitectónico salvaje  
y con cúpulas de plata.  
En el campo  
las mañanas  
son una sonrisa  
de Natura alborozada:  
y en mitad de un claro día  
cuando las muchachas  
con las rosas encendidas de sus labios y mejillas  
en tropel carnavalesco para algún paseo viajan  
Natura parece  
que se ríe á carcajadas.....



A la luz anémica  
de una luna trasnochada  
los Romeos  
de regreso á la metrópoli cabalgan...;  
sus Julietas  
van hundiéndose á través de la distancia  
en la ausencia  
de larguísimas semanas;  
¡qué semanas tan monótonas,  
tan monótonas, tan tristes y tan largas.....  
Los Romeos  
en insomnes, perezosas cabalgatas  
atraviesan  
por las calles solitarias;  
y se juntan  
con las mudas caravanas de sus sueños y nostalgias;  
y se envuelven  
en incógnitas penumbras quejumbrosas que hablan  
el idioma de las tiernas,  
de las dulces serenatas;  
y así en grupo,  
como ignotos, misteriosos escuadrones de fantasmas,  
van llegando á la metrópoli que duerme y que semeja  
el panteón de los amores y alegrías de otras épocas pasadas.....

## En Casa de Hugo

«Siento en mí, nos dijo Victor Hugo, toda una vida futura; soy como la selva que ha sido varias veces abatida; los nuevos retoños son cada vez más fuertes y vivaces. Subo, subo, subo hacia lo infinito». Todo irradia sobre mi frente; la tierra me da su savia generosa, pero el cielo me ilumina con el reflejo de los mundos entrevistos. Decís que el alma no es más que la expresión de las fuerzas corpóreas. ¿Por qué, entonces, es más luminosa mi alma ahora



Fot. Paynter Bros

**Don Leonidas Briceño,**

Nombrado recientemente Secretario de la Legación de Costa Rica ante el Gobierno de Panamá

que las fuerzas corporales que están á punto de abandonarme? El invierno está sobre mi cabeza, la primavera eterna está en mi alma; respiro, en este momento, las lilas, las violetas y las rosas, como á los veinte años. Cuando más me acerco al fin, mejor escucho, á mi alrededor las inmortales sinfonías de los muertos que me llaman. Es maravilloso y es sencillo, es un cuento de hadas, pero es una historia. Hace medio siglo que escribo mi pensamiento en prosa y en verso; historia filosofía, drama, novela, leyenda, sátira, oda, canción, todo lo he intentado, pero siento que no he dicho más que la milésima parte de lo que está en mí. Cuando me acueste en la tumba, podré decir como tantos otros: ¡He concluido mi jornada! Pero no diré: He concluido mi vida. Mi jornada volverá á empezar al día siguiente por la mañana. La tumba no es un callejón, es una avenida; se cierra sobre el crepúsculo, se abre sobre la aurora. Si no pierdo un momento es porque amo á este mundo

como á una patria, porque la verdad me atormenta como atormentó á Voltaire, ese dios humano. Mi obra no es más que un comienzo, mi monumento apenas ha salido de la tierra: quisiera verle subir, subir más, subir siempre.....

Escuchadme: El hombre no es más que un ejemplar infinitamente pequeño de Dios, la edición en 32º del folio gigantesco, pero es el mismo libro. ¡Gloria inaudita para el hombre! Yo, hombre, soy una partícula invisible, una gota del océano, un grano de arena de la playa. Pequeño como soy me siento Dios, porque yo también acelero el caos que está en mí; hago libros, —quiere decir ensueños— que son mundos. ¡Oh! hablo sin orgullo, pues no tengo más vanidad que la hormiga que edifica Babilonias; no más vanidades que el más pequeño de los pájaros en el himno universal. No soy nada, pero dejadme vivir todas mis existencias futuras, dejadme continuar mi obra empezada, dejadme trepar de siglo en siglo todas las rocas, todos los peligros, todos los amores, todas las pasiones, todas las angustias. Y quién os dice que un día, después de mil y mil ascensiones, no habré, como todos los hombres de buena voluntad, conquistado un puesto de ministro, en el supremo consejo de ese adorable tirano que se llama Dios?

A. HOUSSAYE

# LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS

La educación física y moral de la niñez es á mi juicio el problema más grave de todos. No se trata de imponerse al niño, sino de vigilar la aparición de sus inclinaciones y de dirigirlas por buen camino. No es solamente inútil, sino que también es dañoso usar de violencia para obligarle á permanecer tranquilo cuando está harto de reposo, igual que pretender enseñarle lo que no le interesa ó lo que para nada le ha de servir. Es también dañoso hablarle de misterios y de hipótesis que ninguna impresión pueden dejar en él, y le confunden mucho en vez de enseñarle.

Hay que hacer lo posible por contestar bien á sus preguntas. Algunos imaginan que es fácil darles respuestas siempre exactas. En realidad es todo lo contrario y no deben atreverse á resolver las cuestiones que preguntan los niños sino los que las tienen ya resueltas por sí mismos. Estas cuestiones son las que se refieren á un orden de ideas elevado respecto de Dios, la vida, la muerte, el bien y el mal, sobre todo, lo cual suelen preguntar los niños y se les contesta con ligereza.

Yo me atengo á mi opinión ya formulada respecto á la educación de la infancia, que consiste en que el niño se eduque por sí mismo. Cuando los padres se educan por sí mismos poseen el medio más seguro de tener influencia sobre sus hijos.

Así se llega al principio más importante, el único á que deben conformarse todos los que tienen algo que ver con los niños: *Perfeccionate á ti mismo*. Es el procedimiento más seguro y más práctico para ser útil al prójimo y ejercer influencia sobre los corazones.

LEÓN TOLSTOI

---

## PARA LOS ENVIDIOSOS

Si el mar envidiase al cielo su manto y sus celajes, el cielo al mar sus olas y sus espumas, y el monte á las selvas sus aguas y sus sombras, y las selvas al monte su grandeza y sus nieves; si la nube se encolorizase al ver que el río tiene ondas y recodos y remansos, y el río codiciara los reflejos de la nube, y todos se sublevaran contra el iris de la mariposa y el cáliz perfumado de la flor, y todos quisieran serlo todo, todo se resolvería otra vez brutalmente, y no habría montes, ni valles, ni cielo, ni flores, ni mariposas, sino materia informe, caos oscuro, torbellino eterno, neblinas desgarradas, un espacio sin fin y un sudario sin bordes.

JOSÉ DE ECHEGARAY

## Consejos del abuelo

Luchando con las vicisitudes de la vida, abre tu propio camino. No pidas favor á nadie, y lograrás mil veces mayor éxito que aquellos que andan siempre mendigando la influencia y la ayuda ajenas.

El primer paso es el más difícil, quizás; pero continuando uno tras otro con perseverancia, se llega á la cima de la montaña.

Los hombres que se hacen ricos, no son nunca los que heredaron de sus padres una fortuna, sino aquellos que en la pobreza empezaron á buscar el camino de la riqueza con el trabajo, la economía y la constancia.

Los hombres que han adquirido gloria y fama, y popularidad por sus merecimientos personales, no son aquellos que andan comprando á fuerza de oro los aplausos, elogios y ovaciones de la multitud, sino los que con su saber, su heroísmo y su virtud, han conquistado espontáneamente la estimación pública.

Para adquirir fama, gloria ó fortuna, trabaja con ahinco, con tus brazos, tu corazón y tu cerebro.

Dí «quiero ser ésto» y lo serás algún día. No permitas que ninguno diga «ese me debe lo que es.» Algunas veces los muchos amigos perjudican más que no tener ninguno.



Fot. Paynter Bros

**Lic. Alejandro Alvarado Q.,**

Nombrado últimamente Subsecretario del Ministerio de Guerra y Marina

---

—Quien preste sus servicios, debe olvidarlos. Quien los recibe debe recordarlos siempre.

—Un hombre visto es un hombre juzgado.

—La desesperación es el último recurso de los débiles.

## LOS MERCADERES

(TRADUDIDO POR G. BELMONTE MULLER)

Como animal que atado y herido y polvoriento,  
por medio de un sol cálido va aullando en su carrera,  
que muestre, el que así guste, su corazón sangriento  
por tus infames calles, ¡oh plebe carnícera!

Para llenar de chispas tus ojos un momento  
y mendigar tus plácemes ó tu piedad grosera,  
que del pudor divino y el dulce arrobamiento  
la luminosa túnica desgarre quien lo quiera.

Yo, altivo, aunque sin fama, haré que en mi hondo osario  
la eternidad sepulte mis días infelices;  
no venderé mis sueños y penas á un falsario;

No dejaré que nunca me aturdas ni esclavices;  
ni iré á bailar, tampoco, jamás, á tu escenario,  
con cínicos histriones y abyectas meretrices.

LECOMTE DE LISLE

---

## NOTAS RÁPIDAS

### NUESTROS GRABADOS DE HOY

La presente edición de *Páginas Ilustradas*, en la tendencia de consignar en sus modestas columnas todos aquellos hechos que constituyen datos importantes para la historia de Costa Rica, publica hoy con placer muy especial, cinco retratos de los caballeros que acaban de llegar, por sus méritos indiscutibles, á formar parte del gobierno que con el beneplácito general rige los destinos de nuestra patria.

Con nuestras humildes frases no hacemos otra cosa que formar eco á la opinión manifestada ya, por la nación entera, acerca del nombramiento hecho últimamente por el señor Liedo. don Ascensión Esquivel.

Debemos manifestar con sentimiento que del nuevo Ministro de Guerra y Marina, Liedo. don Vidal Quirós, no pudimos conseguir el retrato, y de los Sres. Liedo. don Alejandro Alvarado y don Leonidas Briceño tampoco nos fué posible obtener los datos que hubiéramos deseado para acompañar los fotograbados respectivos.

A esto se debe, pues, que el objeto que nos propusimos resulte incompleto. Culpa no hay de nuestra parte.

INGENIERO DON JUAN FRANCISCO ECHEVERRÍA AGUILAR

Nació en esta ciudad el 15 de abril de 1861. Hizo sus primeros estudios bajo la dirección de los señores don Manuel y don Adolfo Romero y en el Colegio de Cartago con los señores Ferraz, Cantalejo y Moreno.

Como á los 12 ó 14 años fué enviado á Inglaterra en donde permaneció cuatro, preparándose para la carrera de Ingeniero Civil; profesión que terminó brillantemente en Troy, New York, en la célebre Escuela de aquella ciudad.

Bajo la administración de don Bernardo Soto, en 1885, fue el señor Echeverría Ministro de Costa Rica en Washington ante el Congreso de Plenipotenciarios reunido para fijar el Meridiano Universal.

A su vuelta á Costa Rica fué electo Diputado por la Provincia de San José.

Retirose poco después á la vida privada con el objeto de atender á sus intereses y á los de su acaudalada familia, hasta que el Gobierno actual lo llamó á dirigir la Fábrica Nacional de Licores, y últimamente al desempeño del Ministerio de Hacienda y Comercio, importantísimas carteras que se encuentran hoy á su cargo.

#### LICDO. DON CARLOS LARA

Nació en esta capital el 28 de Junio de 1877. Hizo los estudios de segunda enseñanza en el Liceo de Costa Rica, bajo la dirección de los profesores Michaud, Biolley, Gagini, Umaña, Elías Jiménez y otros, obteniendo el título de Bachiller en Ciencias y Letras en 1897, y el de Pasante en Leyes tres años después, habiendo recibido las importantes lecciones de los señores profesores Zambrana, Leonidas Pacheco, Ricardo Jiménez, Cleto González Víquez, Alejandro Alvarado, Octavio Béeche, Ricardo Pacheco y Alberto Brenes C.

En ese mismo año desempeñó el importante puesto de Secretario del Tribunal de Arbitraje, y en 1903 acompañó al Licdo. Leonidas Pacheco en su misión diplomática á Bogotá, y á don Ricardo Fernández Guardia en la Legación á Honduras. Ultimamente acompañó al mismo señor Pacheco en la Legación acreditada ante el Gobierno de Panamá.

En la actualidad y por nombramiento reciente, desempeña la Subsecretaría de Relaciones Exteriores y carteras anexas.

#### LICENCIADO DON JOSÉ MARÍA VARGAS PACHECO

Pocos datos hemos podido obtener respecto de este joven abogado. Nació en la ciudad de Cartago el 15 de Febrero de 1874.

Le conocimos en las aulas del Liceo de Costa Rica en tiempo de don Luis Chönau, Director de aquel establecimiento.

Hizo su grado de Bachiller en Ciencias y Letras el año 1891, y obtuvo su título de Abogado el 7 de Mayo de 1899.

..

Como se ve, en los nuevos é importantes servidores de la patria está gallardamente representada la juventud costarricense; motivo por el cual presentamos al señor Esquivel y á las distinguidas personas de las que publicamos hoy sus retratos, así como al señor Licdo. don Vidal Quiros, nuestras humildes felicitaciones.

---

IMPRESA, LITOGRAFÍA, ENCUADERNACIÓN Y FÁBRICA DE SELLOS DE HULE

— < MARÍA V. DE LINES > —